



Hablamos con el Señor sábado, 26 octubre

Abre mis ojos, Señor

Libra mis ojos de la muerte;
dales la luz que es su destino.
Yo, como el ciego del camino,
pido un milagro para verte.
Haz de esta piedra de mis manos
una herramienta constructiva;
cura su fiebre posesiva
y ábrela al bien de mis hermanos.
Que yo comprenda, Señor mío,
al que se queja y retrocede;
que el corazón no se me quede
desentendidamente frío.
Guarda mi fe del enemigo
(¡tantos me dicen que estás muerto!).
Tú que conoces el desierto,
dame tu mano y ven conmigo.

Liturgia de las horas. Himno

Una misión para mi

Esto nos dice el Papa:

Para un cristiano no es posible pensar en la propia misión en la tierra sin concebirla como un camino de santidad, porque «esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación» (1 Ts 4,3). Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio. (G E 19)

Dios, Padre nuestro,
Has pensado una misión para mi, me has llamado a la existencia y has puesto en mi espíritu una misión a vivir,
Te pido antes de nada que conozca en mí esta misión que me has dado. .
Si vivo esta misión que tu me das seré un bien para otros, mi vida ira dejando huella...

¿Como alcanzo a reconocer y vivir esta esta misión que Dios me da?

Esa misión tiene su sentido pleno en Cristo y solo se entiende desde él. En el fondo la santidad es vivir en unión con él los misterios de su vida. Consiste en asociarse a la muerte y resurrección del Señor de una manera única y personal, en morir y resucitar constantemente con él. Pero también puede implicar reproducir en la propia existencia distintos aspectos de la vida terrena de Jesús: su vida oculta, su vida comunitaria, su cercanía a los últimos, su pobreza y otras manifestaciones de su entrega por amor. La contemplación de estos misterios, como proponía san Ignacio de Loyola, nos orienta a hacerlos carne en nuestras opciones y actitudes (GE 20)

Señor Jesús,

Hay aspectos de tu evangelio, aspecto de tu vida, palabras tuyas que me atraen de un no especial... (¿la misericordia, el perdón, la paz, la amistad contigo, la alegría, la fortaleza en las dificultades, tu vida de pobreza amorosa, tu muerte en la cruz, tu resurrección...)

¡Hay tanta novedad de vida en tu Evangelio, Jesús!

Señor Jesús,

La tarea, la misión que tu me ofreces se me presenta en la plenitud, la alegría, la paz que me aporta, de modo especial , algunas palabras o aspectos de tu vida.

Ojalá alcance a reconocer lo que Dios quiere decir al mundo con mi vida

Ojalá puedas reconocer cuál es esa palabra, ese mensaje de Jesús que Dios quiere decir al mundo con tu vida. Déjate transformar, déjate renovar por el Espíritu, para que eso sea posible, y así tu preciosa misión no se malogrará. El Señor la cumplirá también en medio de tus errores y malos momentos, con tal que no abandones el camino del amor y estés siempre abierto a su acción sobrenatural que purifica e ilumina. (GE 24)

La acogida a la voluntad de Dios cambió su vida

Era el mes de febrero de 1988. Mi hijo acababa de ser hospitalizado. El diagnóstico era claro: ¡Leucemia! Las esperanzas de sobrevivir eran mínimas. Yo tenía 38 años. Teníamos dos hijos: una hija de 12 años y este hijo de 10 años. ¡Él era el niño de mis ojos!

Yo no creía en nada y no tenía ningún interés en las cuestiones religiosas. Quería ganar dinero, mucho dinero, para poder disfrutar de la vida. Para ello, por el momento, hasta vivía alejado de mi esposa: ella se quedó en el campo y yo vivía en Seúl, para tener la libertad de actuar y hacer dinero. ¡Y he aquí la novedad de la enfermedad de mi hijo! Lo había hecho venir a Seúl y lo había hecho examinar en uno de los hospitales más célebres de la capital. Se me derrumbó el mundo. Tuve una crisis horrible de desesperación: mi hijo iba a morir y yo no podía hacer nada. Me sentía totalmente perdido, impotente...

Entonces algunas personas que me rodeaban me hablaron de Dios: era para consolarme. De lo que puedo recordar, me hablaban de la providencia, de la gracia, de la llamada de Dios, de medios que le son propios... ¿Por qué presté atención a estas palabras? Eso yo no lo sé. En otros tiempos yo no habría siquiera escuchado. Pero la verdad es que escuché y que se me vino la idea que mi hijo pertenecía tal vez más a Dios que a mí mismo. Era algo insensato. Y el 8 de marzo de 1988, por primera vez en mi vida, entré en una iglesia: era un domingo, en la catedral de Seúl. Miré una gran cruz y dije a Dios que mi hijo, mis bienes, todo lo que pensaba que era mío, no era mío sino de Él. Le dije que podía hacer lo que Él quería, y si Él tomaba a mi hijo, que era suyo, yo no protestaría.

Este mismo día me hice inscribir en una clase de catecismo y deseaba que todo fuera rápido. Mi tiempo de catecumenado fue un tiempo de gracia como nunca había vivido: yo pasaba mucho tiempo en el hospital. Me concentraba en mi familia y aprendía a orar. Me volvía otro hombre y llegué a tener experiencias sorprendentes. Fui bautizado muy rápido y tomé el nombre de Pablo: fue el 15 de agosto del mismo año. Mi hijo, antes de que muriera fue bautizado y confirmado, el 3 de abril. Era el día de Pascua. Una religiosa venía a verlo regularmente para prepararlo. Y lo increíble llegó. Mi hijo se curó. Hoy en día ha terminado su ciclo secundario.

Mi vida cristiana no es tan ferviente como lo quisiera. Pido perdón a Dios por ello. Pero soy de su familia, soy feliz y esto durará –no lo dudo– hasta mi muerte..

Paul O. Unha

Súplica

Señor Jesús, te suplico que se hagan verdad en mí estas palabras:

Yo soy *una misión* en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar y liberar (EG 273)

Señor, haz que descubra y viva la misión que tú me has dado ...

Pequeña escuela de oración

3

Orar significa estar despierto, atento al hecho de que Dios está ahí y que se dirige a mí. No tienes necesidad de pedirle una audiencia. Respecto al tiempo de la oración, hay tres criterios que pueden ayudarte. Elige un tiempo fijo (la costumbre ayuda), un momento de calma (suele ser a menudo por la mañana pronto, o por la noche), y un momento que tú aprecies, que te gusta, pero que también te gusta ofrecer (¡no un tiempo «perdido»!).